

Pequeña antología de Carmen Bris Gallego

EN EL JARDÍN DE UN MONASTERIO

Aquí se duerme la vida,
en un apacible intento,
de descansar un momento
contemplando el barboteo
del agua sobre el pilón.

Una voz desconocida
deslizándose en el claustro,
murmura una letanía
que en un lejano pasado
se escribió en una cantiga,
esculpiéndose en los arcos
que encierran el soliloquio
de un monje que ya es ceniza.

sube hasta los capiteles
una canción no aprendida,
una música teñida de arpegios y de contrastes
y llega, cruzando el sauce,
hasta el desierto jardín.

Pasan por las galerías los monjes encapuchados,
con sus hábitos rasgados y sus sandalias abiertas,
rememorando los salmos
y entonando los maitines

combinando el gregoriano con los oscuros latines.
Esa música escondida que se desliza despacio
desde el claustro hasta los atrios
retornando al bautisterio,
se enrosca en las columnatas
y arropada por el humo
que derrama el incensario,
se eleva hasta las alturas
en un magnífico canto.
Y en el mágico jardín
del antiguo monasterio,
despiertan de su letargo los monjes adormecidos
para cantar las estrofas,
en los códices copiadas,
por los siglos de los siglos.

SANTA TERESA

La puerta está cerrada,
una llave maestra la condena,
la llave, bajo cofres encerrada.
Ni un resquicio se observa,
ni una aldaba
por más que se repita la llamada.
No escucha entre los muros que la guardan,

ni un soplo que del monte baja,
ni un sonido,
ni una luz, desde el cielo se derrama.
En la celda, se oye,
el lento respirar,
el llanto suave;
y el murmullo del canto que desgrana.
Un solo pensamiento
invade ya, su mente arrebatada,
una sola inquietud, un desvarío,
un, desesperado amor
y una plegaria.
¡Vivo, sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero, porque no muero!

EL HADA Y EL SUBCONSCIENTE

Armonía es la diosa que vive en mis sueños,
aleja fantasmas,
aleja recuerdos,
y puebla mis noches oscuras,
mis noches desiertas
pobladas de miedos.
Camina en silencio por el subconsciente,

entra por sus aguas,
nada entre sus rocas,
vadea los cauces antiguos,
pasillos desiertos
que están sin salidas
volviendo por ellos.

Encuentra tan lejos, tan lejos,
voces enemigas que ya, ni recuerdo,
ella las acalla,
las sella los labios con cal y cemento
para que no vuelvan
a romper mis sueños.

Nada alborozada
por mares azules,
cubiertos de estrellas reflejada en ellos,
surca navegando, una nave antigua
de nácar, que tengo escondida en lo más profundo,
llevando un vigía sobre cada vela
¡Al timón va ella!

Todo lo enterrado, todo lo siniestro,
lo que no comprendo,
lo encierra en un cofre
y echa siete llaves para que ya nunca
vuelvan los recuerdos.

Cuando la mañana me arranca del sueño,
el hada armonía se sienta en mi almohada

y una luz gozosa, me lleva
hacia un día nuevo.

EN EL JARDÍN DE MI CASA

Solo cuando estoy aquí,
En el jardín de mi casa,
Siento que toda la vida,
La de ayer, la de mañana,
Es una página en blanco
Que se escribe sin palabras.

(De *Por los caminos del fuego*, Aache Ediciones, 2022)

Dónde estás tú, amor,
que te he perdido
y no hallo la forma de encontrarte.
Te fuiste de mi vida, no sé cuándo,
no sé por qué, yo no corrí a tu lado.

(De *Por los caminos del fuego*, Aache Ediciones, 2022)

Guadalajara parda,
Guadalajara polvo, tierra,
Guadalajara mía ¡Alcarria!...
Guadalajara de agua,
Alto Tajo, Bornova,
Henares, que por valles de derrama.
Guadalajara Sierra
De pizarras azules...

(De *Por los caminos del fuego*, Aache Ediciones, 2022)